

EDITORIAL

La Dirección de la Radiodifusora Nacional prosigue en sus propósitos de lograr en su programación, un justo equilibrio entre sus emisiones diarias de carácter musical y las exclusivamente habladas, imprimiéndole a aquéllas una gran variedad y a éstas un gran interés, bajo el denominador común de buen gusto y selección, todo ello subordinado, desde luego, al fin esencial que explica la existencia de la Emisora Nacional como un organismo de irradiación cultural.

No es, ciertamente, empresa fácil, como a primera vista lo parece, la cabal realización de estos propósitos, si se tiene en cuenta la heterogeneidad del radioauditorio, cuyo favor y atención nos proponemos ganar. En efecto, tan vasta audiencia presenta, en su conjunto, una serie de capas o estratos superpuestos, a cada uno de los cuales corresponden una tendencia, un interés, una afición y un gusto, no sólo distintos sino opuestos, que es arduo conciliar, pero a los cuales es necesario prestar atención con un criterio objetivo, y hasta cierto punto ecléctico.

Ya en este punto, y para efectos de una programación radial matizada, sin perder de vista la armonía que debe presidir las distintas secciones que integran la programación total, la Emisora tiene que fijarse una pauta para saber hasta qué punto deben llegar las concesiones, y hasta dónde las imposiciones, en materia programable, porque unas y otras deben darse para la obtención del objetivo cultural que determina la existencia de la radio como vehículo de difusión de la cultura, en su más vasta y amable acepción.

Claro está, y es superfluo enunciarlo, que este juego de concesiones e imposiciones debe moverse sobre un plano general, que excluye tanto la ordinariez como la rigurosa especialización, tanto en los programas musicales como en los que pudieran llamarse propiamente intelectuales.

Todas estas disquisiciones pueden soslayarse con la simple enunciación y aplicación del apotegma clásico "enseñar deleitando". Ni el rigorismo de la cátedra dogmática, autosuficiente y petulante, ni la bulliciosa anarquía del ágora, demagógica y bochinchera. La estética y la inteligencia, cuando expanden sus beneficios por las ondas hertzianas, no pueden renunciar a los cánones que las regulan en su origen, lo cual no excluyen cierta humana flexibilidad cuando se trata de difundir entre las masas lo que tradicionalmente viene siendo patrimonio de las minorías: **In medio veritas.**

Una demostración evidente de lo que en este sentido viene realizando la Emisora Nacional, en sus emisiones cotidianas, podrá hallarla el lector en las páginas de este BOLETIN, en la sección dedicada a nuestra programación mensual. Cualquier observación, sugerencia, iniciativa o proposición que pueda hacerse al respecto, no sólo será estudiada con atención, y adoptada, según el caso, sino acogida con un explícito reconocimiento de nuestra parte, porque no podríamos avanzar en nuestro propósito sin una decidida colaboración por parte del público.